

# EDITORIAL

## MARIO VARGAS LLOSA Y LA CARTOGRAFÍA DEL PODER

<https://doi.org/10.26439/piedepagina2025.n017.8341>

Leer a Mario Vargas Llosa sigue siendo una manera de pensar el poder. Sus ficciones y ensayos muestran cómo se construyen las jerarquías y de qué modos los individuos resisten, negocian o se acomodan.

Su obra traza un mapa de espacios donde el poder se vuelve una experiencia cotidiana: escuelas, cuarteles, oficinas, dormitorios y calles. Allí se despliegan órdenes visibles y mandos de pasillo, favores que atan, trámites que disciplinan, silencios que pesan. Hay violencias abiertas y otras discretas; hay risa que desarma, deseo que incomoda, trabajo que dignifica y también que somete. El poder no siempre grita: muchas veces se aprende en los hábitos, en el trato, en los gestos, en una coreografía que parece natural.

Esa cartografía convive con una exploración formal que importa: voces que se cruzan, tiempos que se quiebran, ironía y humor como crítica, y un narrador que está obligado a leer la ambigüedad moral. También están las tensiones de género y clase, la ciudad como escenario que ordena y excluye, la promesa de la libertad frente a la atracción del orden y la obediencia. Nos preguntamos qué le pasa al individuo cuando choca con el poder, y qué grietas se abren en ese choque.

Desde ahí, este número ofrece rutas de lectura diversas. Hay textos sobre la construcción de los personajes y la ética de sus decisiones; sobre los dispositivos narrativos que revelan los mecanismos del poder; sobre el humor que critica, el cuerpo que trabaja, las mujeres que negocian su lugar y las filiaciones intelectuales que formaron al autor. Dialogamos, además, con sus textos de no ficción para pensar cómo entiende el oficio y la vida pública.

Reunimos en este número entrevistas, ensayos y piezas artísticas para lectores diversos: quienes se acercan por primera vez a la producción literaria de Vargas Llosa, quienes vuelven a ella buscando nuevas perspectivas y quienes abordan sus obras en el aula. Cada artículo quiere ser una puerta abierta. Si lo logramos, habremos cumplido nuestra tarea: ayudar a trazar una cartografía del poder que no sea un mapa muerto, sino una guía de lectura viva.